

Cuentos breves

Señuelo de entregas y traiciones*

*Luis Camilo Páez Bernal***

dedicado a Juliana Peñaloza Alonso



Últimas palabras del informe: se perdieron y llegaron con ayuda de las corrientes del agua a Chenna —investigación perdida—. La historia sucede en la inhóspita jungla de la isla Sentinel del Norte (archipiélago indio de Andamán), cuando un profesor de geografía, su asistente Helsinki y su alumno Oulu terminan por error ahí en su expedición botánica, teniendo posesión no más que “sus” conocimientos y las herramientas que utilizan (o bueno, las que les dan, las necesarias para ver la piedra pero no para detallarla). En el recorrido por la jungla se chocan repentinamente con la tribu hincutil, el lenguaje de cada desconocido es inentendible para ambos bandos. Entonces, los aventureros y la tribu van encontrando un lenguaje en común a medida del intercambio de miradas, de sonrisas, de lágrimas y por último, el de la propiedad (implícito desde el principio en cada bocanada de aire). Asimismo, descubren, al desnudo de la necesidad del estómago y luego del deseo por conocer, las ventajas de tener: contar es más cómodo que pensar en la

* Agradezco inmensamente a Enrique Ferrer-Corredor por sus aportes tan importantes.

** Estudiante de economía de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Estudiante de derecho de la Universidad Libre, Sedes Bogotá. Correo: lpaezb@unal.edu.co

dinámica del intercambio de alimentos, ropa, agua potable; pero con el paso del tiempo, lo cualitativo comienza a prevalecer sobre lo cuantitativo una vez llenado el estómago...o más bien, se vislumbra esa otra realidad paralela a la primera. Entonces, cuando los hincutiles han hecho todo su ritual de bienvenida y los tres extranjeros de llegada, el líder se levanta, camina hacia el profesor y le señala la lupa que cuelga sobre su cuello, luego señala una vasija de barro que tiene su esposa. Su rostro lo dice todo —eso lo quiero, y estoy dispuesto a cambiarlo por aquello—. Entonces el profesor observa y acepta. El líder no sabe que obtiene la tecnología esencial para un geógrafo y el profesor no sabe que obtiene la primera vasija elaborada en la tribu y que al hacerlo aceptan la regla universal: nada de estafas. Pero ambos sonrían llenamente, pensando que han ganado más de lo que dieron a cambio. Al principio la lupa ocupó los días del líder, pronto el tamaño de los objetos empezó a nublar su memoria; entonces fue llamado por el abuelo de todos, a una especie de capilla de los recuerdos... su padre le señaló el vacío dejado por la vasija. En un lenguaje secreto le susurró al oído la necesidad de preservar la memoria. Incluso arrojó a un lado la lupa ya fetichizada para abolir el nuevo tamaño del mundo y lo obligó a cerrar los ojos, lo obligó a relatar la historia de la familia. El líder dejó caer una lágrima cuando no pudo juntar sus recuerdos en su memoria y sintió que había profanado el museo de su familia, de su ser, de la cosmovisión enseñada por generaciones. Llega la noche y los tres aventureros se hospedan en el corazón de la tribu. Helsinki registra todo lo que acontece: nuevos indígenas con un idioma desconocido, que comen alimentos desconocidos, gentiles; existe un líder que maneja todo y es el más anciano de todos. —¡Está listo el final de la investigación profesor!, ahora hay que volver— agrega Helsinki, sentenciando a sus amigos. —No, nunca estará lista—, le dice el estudiante, tratando de sanear tal afirmación. En eso, entran algunos integrantes de la tribu y les indican que salgan hacia la casa del líder; este se les ha adelantado. Una vez allí, el gran protector les señala un conjunto de víveres para ellos y les indica la salida de la tribu. Los tres extranjeros, confundidos, se dan cuenta del fin de su estadía, y van a recoger sus herramientas de investigación. —¿Estás seguro que las dejaste acá?—, pregunta el profesor al asistente. —Sí, nos las robaron—. —Estás seguro de lo que dices—, pregunta el líder a su amigo. —Sí, rompieron la regla—. En menos de un segundo, el profesor da la orden de huir, el líder de perseguir, las amistades se rompieron y las olas chocaron en la playa. En esa pena de caza llegan a la playa, no hay a donde correr. La hoja afilada del arma del líder está en el cuello del profesor y en aquel momento, como un rayo, Oulu le quita de las manos la investigación a Helsinki, la señala con la otra mano y luego al profesor. El rostro lo dice todo —Eso lo quiero, y estoy dispuesto a cambiarlo por aquello—. Ahora es el líder el que tiene el poder de aceptar; perdona la traición y les permite partir en una balsa, previamente preparada por habitantes de la tribu para los exiliados. El profesor y el soberano se ven por última vez, ahora el desconocido enemigo es testigo de la estafa y el trayecto social del trabajo desenmascara el señuelo del sentimiento.